

# Construcción de imaginarios de identidad y vestuario de las mujeres excombatientes de las FARC-EP en el postconflicto colombiano\*

## Resumen

Incluir la perspectiva del cuerpo vestido en los procesos de postconflicto permite ampliar el espectro de comprensión de las dinámicas de la reincorporación de los excombatientes de las FARC, cuyos límites no solo están dados desde los mecanismos asociados al desarme, la desmovilización y la reincorporación (Colombia, 2016). Por ello, es pertinente incluir así mismo, los vínculos entre el cuerpo vestido, que consta de un arma ceñida al torso, el poder, la política y el territorio, entendiendo que el cuerpo es el único capital permanente de los combatientes tanto en la guerra como fuera de ella; sobre todo, si reconocemos que esta es capaz de producir formas de poder en las que todos los géneros se crean y anulan en proporciones desiguales. También es necesario entender cómo se ha dado el proceso de desmilitarización en la estética del cuerpo y el vestuario de las mujeres excombatientes de las FARC, para identificar si las nuevas políticas de desmilitarización y búsqueda de la resocialización, han impactado de alguna manera el cambio en los códigos de vestuario para dar origen a nuevos reconocimientos identitarios.

Gracias a los enfoques epistemológicos asumidos y que giraron alrededor de la investigación en y para la educación, la investigación sobre género y conflicto armado, el diseño crítico y la investigación cualitativa, basadas en la acción-cooperación; y la etnografía se pudieron reconocer identificación y pertenencia de los imaginarios de identidad y vestuario que construyen por, hoy por hoy, las mujeres excombatientes de las FARC en las zonas veredales al incorporarse a la vida civil, alejadas del combate crean nuevas prácticas que modifican el cuerpo militarizado hasta posicionar unas nuevas y diferentes imágenes del “Yo”, en ausencia del conflicto armado. El resultado final de esta investigación permitió entender que el primer territorio que se habita es el cuerpo.

\* Este artículo es el resultado del proyecto de investigación sobre *Uniformes y uniformidades*, llevado a cabo por el Grupo de investigación Diseño de Vestuario y Textiles, de la Facultad de Diseño de Vestuario de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Carlos Mario Cano Ramírez  
Ph.D. Ciencias Humanas y Sociales  
Docente investigador, Universidad  
Pontificia Bolivariana  
Medellín, Colombia  
Correo electrónico:  
carlos.cano@upb.edu.co  
● [orcid.org/0000-0002-0262-527X](https://orcid.org/0000-0002-0262-527X)  
**Google Scholar**

María Camila Pérez Giraldo  
Diseñadora de Vestuario  
Universidad Pontificia Bolivariana  
Medellín, Colombia  
Correo electrónico:  
camyperez@hotmail.com  
● [orcid.org/0000-0003-1903-5134](https://orcid.org/0000-0003-1903-5134)  
**Google Scholar**

Recibido: octubre 02 de 2018  
Aprobado: junio 15 de 2020

Palabras clave:  
cuerpo vestido, diseño  
crítico, vinculación, mujer  
excombatiente, postconflicto.



## Construction of imaginaries of identity and clothing for ex-combatant women of the FARC-EP in the Colombian post-conflict

### Abstract

Including the perspective of the clothed body in post-conflict processes allows broadening the spectrum of understanding the dynamics of former FARC combatants reincorporation whose limits are not only given from the mechanisms associated with disarmament, demobilization and reincorporation (Colombia, 2016). For this reason, it is also pertinent to include the links between the clothed body, which consists of a weapon attached to the torso, power, politics and the territory, understanding that the body is the only permanent capital of the combatants both in war as out of war, especially, if it is recognized that war is capable of producing forms of power in which all genders are created and canceled in unequal proportions. It is also necessary to understand how the process of demilitarization has taken place in the aesthetics of the body and clothing of former FARC women combatants, to identify if the new demilitarization policies and the search for re-socialization have impacted in any way the change in the dress codes to give rise to new identity recognitions.

Thanks to the epistemological approaches assumed and that revolved around research in and for education, research on gender and armed conflict, critical design and qualitative research, based on action-cooperation and ethnography, it was possible to recognize the identification and belonging of the imaginaries of identity and clothing that, women ex-combatants of the FARC construct nowadays in the rural areas when they join civil life away from combat, and create new practices that modify the militarized body to position new and different images of the "self", in the absence of the armed conflict. The final result of this research allowed understanding that the first territory to be inhabited is the body.

Key words:  
clothed body, critical design,  
bonding, ex-combatant woman,  
post-conflict.

## Introducción

Desde sus orígenes en 1964, las FARC-EP recibieron en sus filas a mujeres que en principio llegaron como las esposas de los primeros guerrilleros. Sin embargo, a finales de los años 70 se presentó un ingreso masivo de niñas y adolescentes, que ascendió incluso hasta alcanzar el 40% de la tropa. Y hoy, por ejemplo, es suficiente con ingresar a la página web del secretariado de las FARC, para darse cuenta de que las mujeres juegan un papel importante en esta organización. Allí, en la parte superior derecha hay una ventana rotulada como *Mujeres* que, al darle clic, le permite al usuario acceder al *mundo de las Farianas*, como se hacen llamar las mujeres de esta organización; un sitio web oficial que recibe al lector con una frase de Carolete Pateman: “la construcción patriarcal de la diferencia entre la masculinidad y la feminidad es la diferencia política entre la libertad y el sometimiento. La mujer guerrillera se lee allí, desde su lucha e intereses” (Mujer Fariana, 2017).



Figura 1. *Mujeres de las FARC* (2017).

Fuente: <http://zonacero.com/?q=generales/farc-niegan-violencia-sexual-y-asegura-que-por-rigores-de-la-guerra-no-se-admitian>

No se puede desconocer que hoy, la coyuntura política de Colombia ha puesto a las mujeres de las FARC en un incierto proceso de reconfiguración no solo de su estatus como guerrilleras al transformarse en ciudadanas, sino también en términos de la reconfiguración de unos cuerpos que ya no luchan en la selva, que ya no están uniformados y que habían perdido una gran parte de sus singularidades al acoger los códigos colectivos, que entre muchos otros compromisos, las conminaron históricamente a sumergirse en un grupo que evidentemente ha tenido unos códigos vestimentarios mucho más restringidos y estrictos para las mujeres, si se compara esta misma situación con los hombres.

Entender los imaginarios de identidad y vestuario que las mujeres excombatientes de las FARC se encuentran construyendo en las zonas veredales en el marco del proceso de transición hacia una vida civil por cuenta del postconflicto colombiano, permite conocer y comprender las necesidades y aspiraciones de las personas vinculadas con el proceso de reincorporación, además de la diversidad de maneras cómo se reescribe el futuro inmediato de Colombia a partir de la implementación de todo lo acordado en la construcción de la paz territorial, teniendo en cuenta que el primer territorio que se habita, siempre es el cuerpo.

504

Es por esto por lo que nuestra investigación se centró en una pregunta eje: ¿cuáles son los posibles imaginarios de identidad y vestuario que las mujeres excombatientes de las FARC están construyendo en las zonas veredales, dentro del proceso de transición en el postconflicto colombiano?

La hipótesis parte de considerar que la pérdida del uniforme de las mujeres excombatientes de las FARC-EP significa para ellas una forma de deconstrucción del “Yo” femenino, al hallarse ahora por fuera de las líneas de combate, y deriva en consecuencia, en las bases para la construcción de un “Yo” como individuo impactado por nuevos espacios habitados, nuevas políticas de

socialización, actividades no militares y conductas de consumo con fuertes referentes externos.

El objetivo, entonces, de esta investigación de corte cualitativo es entender esos posibles imaginarios de identidad y vestuario que las mujeres excombatientes de las FARC están construyendo en el proceso de transición en el postconflicto colombiano, en las zonas veredales, caso concreto: Catatumbo y Pondoers. Se aplicó un enfoque proyectual<sup>1</sup>, desarrollado mediante el trabajo de campo, que tal como se esperaba, se convirtió en un escenario para compartir el proceso de deconstrucción del “Yo” militarizado y de creación del “Yo” que ahora estará por fuera de las filas de la milicia.

En conexión con este objetivo general convergen tres objetivos específicos, relevantes para el desarrollo de esta investigación:

1. Caracterizar cómo se ha dado el proceso de desmilitarización en la estética del cuerpo y el vestuario de las mujeres excombatientes de las FARC.
2. Identificar si las nuevas políticas de desmilitarización y búsqueda de la resocialización, han impactado de alguna manera el cambio en los códigos de vestuario y de reconocimiento del “Yo” en las mujeres excombatientes de las FARC.
3. Indagar cuáles son los nuevos paradigmas de identificación y pertenencia que tienen las mujeres excombatientes de las FARC.

---

<sup>1</sup> El teórico del diseño Klaus Krippendorff, en su texto *Design Research, an Oxymoron?* (2007), plantea que una de las apuestas del diseño es promover artefactos que sean significativos para otros, lo que quiere decir que la labor del diseñador es escuchar cómo otra gente piensa y justifica sus acciones en mundos que están siempre en el proceso de construir para vivir en dichos mundos o también, invitar a los grupos involucrados en un diseño a participar activamente en el proceso de realización de este. Así entendido, el diseño es esencialmente actividad social donde su método de creación parte de experimentar “con lo que es variable o podría ser cambiado con la mirada puesta en las oportunidades que dicha variabilidad podría representar para ellos y para otras personas” (Krippendorff, 2007). De ahí la importancia del método proyectual, que parte de la variabilidad de los contenidos culturales de los sujetos, sus hábitos y sus valores, convertidos en posibilidades *proyectadas* en espacios de posibles acciones, como lo son los artefactos que, en el caso de esta investigación, serían artefactos vestimentarios.

## Metodología

Nuestra investigación demandó la confluencia de varios enfoques y métodos de investigación. Dentro de los enfoque están la investigación en y para la educación (Gumperz, 1981; Walker, 1981; Woods, 1987; Arnal, Rincón, & Latorre, 1992; Hammersley, 1997; León y Montero, 2002), la investigación sobre género y conflicto armado (Cifuentes, 2009); el diseño crítico (Velásquez, 2017; Torres, 2015) y la investigación cualitativa, propia de las ciencias sociales y humanas (Mucchielli, 1974; Taylor y Bogdan, 1986; Barrio, 1995; Rodríguez-Gómez & Valldeoriola, 1996).

De otro lado, los métodos usados fueron la investigación-acción-cooperativa (Del Rincón, 1997); y la etnografía (Pulido y Prados, 1992; Hammersley y Atkinson, 1994), referenciado mediante la herramienta de investigación denominada *Diario de campo*, que nos llevó a consignar los componentes que a la postre permitieron la descripción e interpretación del ámbito sociocultural específico en el que se ha desplegado este proceso de reinserción de las excombatientes. La elección de esta herramienta obedeció a lo enfático y claro que resulta su aplicación al querer registrar las experiencias socio-culturales de las mujeres seleccionadas para el estudio (Sprandley, 1979, 1980), además de detallar sus patrones de interacción social en el nuevo territorio (Gumperz, 1981), como también describir la construcción de esa nueva corporalidad (Walker, 1981); una vía expedita para desarrollar y verificar las diferentes teorías sobre el cuerpo vestido y el uso del uniforme (Glaser & Strauss, 1967).

Nuestra matriz investigativa se desarrolló en función de dos categorías de investigación iniciales: *el vestuario* (tanto el uniforme como las prendas de uso cotidiano en las zonas veredales) y *el cuerpo* (definido desde dos corporalidades diferentes: cuerpo uniformado, cuerpo no-uniformado). Cada una de ellas edificadas y depuradas desde la inmersión etnográfica, para generar una

lectura de la realidad de estas mujeres excombatientes, ubicadas en las zonas veredales que hicieron parte del ejercicio de exploración.

Las técnicas utilizadas para el desarrollo de esta tesis se centraron en la observación participante (a partir de una serie de talleres y actividades pedagógicas con las mujeres de las FARC), entrevistas, el análisis de contenido de fuentes documentales y la observación directa del contexto en el que se desarrollan los procesos de reinserción.

Cabe remarcar que la finalidad de esta investigación no era el seguimiento etnográfico como tal y sí, en cambio, aprovechar la información resultante de este método para el desarrollo de un proceso creativo y proyectual en torno a estas mujeres excombatientes. Si bien los tiempos de estudio no superaron periodos de más de tres meses en campo, debido a la naturaleza de la investigación y al contexto del estudio, sí se buscó generar el mayor acercamiento posible, una búsqueda que según las directrices metodológicas que contempla la etnografía, es invaluable para la construcción de las teorías que sustentaron la hipótesis inicial.

De acuerdo con lo anterior, los resultados obtenidos se expusieron en un documento que contiene en primera instancia, un soporte teórico-conceptual que sienta las bases para comprender los términos de uso recurrente en la exposición de los hallazgos; como una guía de abordaje de la caracterización de las zonas veredales que fueron escenario de la exploración, todo en términos sociodemográficos; además de una breve descripción de la realidad sociopolítica en la que se desarrolló la búsqueda de información. Todo esto con el fin de darle nombre propio a los personajes individuales y colectivos, que le dieron vida a la investigación, en dos espacios concretos: 1) Catatumbo, Norte Santander, y 2) Pondoires, La Guajira.

Este último apartado no solo está dividido en dos momentos que acontecieron a su vez en dos contextos veredales diversos, sino que expone esto como dos hallazgos importantes que rubrican la hipótesis de la investigación al comprobarse que el cambio de códigos de vestuario al pasar de combatientes a excombatientes de las FARC-EP, en el postconflicto colombiano, estas mujeres sí han debido enfrentar la alteración que experimenta la relación, percepción, discurso y el reconocimiento corpóreo en un contexto de vida civil (Castro y Díaz, 1997; Ibarra, 2007, Mejía, 2013) en referencia a los cambios asociados con el proceso de paz o con las nuevas políticas públicas, y en ello, es el vestido el que actúa como el agente primario entre las nuevas necesidades identitarias y culturales para la transformación del cuerpo y el reconocimiento del otro (Kirk, 1993; Cockburn, 2001; Specht, 2006; Cowperthwaite, 2017). Esto ocurre, entonces, mediante un cuerpo que ya no es vestido para borrar las singularidades, donde el uniforme les auto-infería poder, dominio y control, hasta consolidar la imagen de unas mujeres combatientes, inmersas en una situación constante de conflicto (Wickham, 1991; Martínez, 2007; Theidon, 2009; Ordóñez, 2013; Kahlo, 2015; Vergara, 2016).

508

El documento final es una lectura del contexto cercano de las mujeres de las FARC, donde en ningún momento se alude a las posturas políticas o ideológicas en términos de afinidad o contraposición; razón por la cual, cada una de las expresiones recogidas, está dotada de una mirada respetuosa y siempre ligada al concepto de sororidad, entendiendo que cada realidad es diferente y seguramente gestada de una forma compleja (Castro, 2002; Tiscomia, 2006; González, 2016; FARC EP, 2017; González, 2018).

Cabe anotar que al haberse construido de manera consciente un producto respetuoso y con enfoque de género, en donde la sororidad fue la base de la exposición de los resultados; lo más coherente es que estos hallazgos se expusieran en primera persona, como parte de un ejercicio demostrativo de la



hipótesis planteada, que propició además, que estas mujeres se reconocieran entre ellas, compartieran sus experiencias desde adentro y mostraran sin temor las nuevas formas de esculpir su “Yo”, en el contexto del postconflicto<sup>2</sup>.

Finalmente, las categorías se construyeron a partir de variables estrechamente vinculadas con los factores de incidencia en el cambio del vestuario y del cuerpo de las mujeres seleccionadas para el análisis; de ahí que el documento final se rigiera por la siguiente estructura.

Todo parte, como ya se ha referido, de un *diario de campo* donde se registró de forma narrativa y gráfica, a partir de herramientas etnográficas, los imaginarios de identidad y vestuario de las mujeres excombatientes de las FARC en las zonas veredales (puntos transitorios de normalización para llegar a la vida civil). Estos imaginarios cobraron forma gracias a los talleres proyectuales que buscaban crear un diálogo y un puente tangible que creara las condiciones necesarias para que ellas pudieran enunciar en primera persona los sentimientos y el sentido de este proceso de desmovilización de las FARC.

Para ello se definió el desplazamiento a dos zonas veredales, de las 17 destinadas en el territorio nacional: la primera situada en el área de Tibú, Norte de Santander, en la zona del Catatumbo. El segundo desplazamiento tuvo como epicentro la zona veredal de Pondores, a 30 minutos del municipio de Fonseca, en La Guajira. Finalmente, se propone desarrollar dos actividades en la Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad de Antioquia donde se indagará por los imaginarios de identidad y vestuarios que construimos para desmovilizados de las FARC; es decir, para aquellas mujeres que podrían sumarse en condición de civiles a las dinámicas propias de las principales ciudades del país.

---

<sup>2</sup> Cabe anotar que este proceso de investigación de campo y de desarrollo de los talleres proyectuales con las mujeres excombatientes de las FARC-EP fue llevado a cabo por la investigadora María Camila Pérez, que en su condición de mujer y de diseñadora dio vía libre a este trabajo solidario entre todas las participantes.

Para evidenciar los imaginarios de identidad y vestuario se gestaron los siguientes talleres:

1. Un taller de ilustración mediante directrices que evidenciara lo que piensa el otro, lo que ve el “Yo” colectivo y el “Yo” individual y lo que entiende según lo que el otro realiza.
2. Un taller de creación de personajes a través de sus historias como militantes de las FARC y los imaginarios en la vida civil (futuro).
3. La creación de prendas simbólicas que identifican la identidad a través del cuerpo vestido
4. Y la *customización* de uniformes de combate, para evidenciar el tránsito a la vida civil.

Luego, se hizo una exposición de uniformes militares en las dos universidades antes referidas, para que cualquier persona realizara customizaciones, teniendo en cuenta, eso sí, la siguiente pregunta: ¿cómo te imaginas que podría ser el ingreso de mujeres de las FARC a la vida civil?

Las categorías de análisis se estructuraron a partir de una serie de variables, a saber:

510

#### **Categoría 1. Vestuario.**

- Variable 1: las nuevas políticas atadas a la permisividad.
- Variable 2: el nuevo territorio habitado.
- Variable 3: la desmilitarización.
- Variable 4: las nuevas actividades en el contexto del postconflicto.
- Variable 5: factores externos de influencia en los códigos de vestuario.
- Variable 6: identificación y pertenencia.

## **Categoría 2. Cuerpo**

- Variable 7: el nuevo territorio habitado.
- Variable 8: la desmilitarización.
- Variable 9: las nuevas actividades en el contexto del postconflicto.
- Variable 10: nuevas prácticas de consumo (alimentación, acceso a nuevos objetos e información).

### **Primera fase**

La metodología usada en esta fase consistió en participar del proyecto *Oigámonos*, ideado y diseñado por un grupo de estudiantes de universidades tanto públicas como privadas, como la Universidad de los Andes, la Universidad Nacional, la Universidad Libre, la Universidad de la Salle, la Universidad del Rosario e instituciones como la ONU y con el aval del Alto Comisionado para la Paz del Gobierno colombiano de 2017.

El proyecto se desarrolló en la zona veredal de Caño Indio (Catatumbo) en el departamento de Santander; la salida de campo se programó con una duración de cuatro días, siempre pensando en construir confianza y canales de diálogo entre la sociedad civil y los sujetos en proceso de reincorporación, generando ante todo, lazos de comprensión, entendimiento y mutuo reconocimiento como un punto de partida y una segunda salida de campo donde sí se analizarían los imaginarios de identidad y vestuario de las mujeres de las FARC.

### **Segunda fase**

En esta fase se lograron validar los imaginarios de identidad y vestuario que están construyendo las mujeres de las FARC en las zonas veredales, a partir de un trabajo etnográfico en la zona veredal de Ponderes, territorio ubicado en La Guajira. Para esto, se dividió la investigación en cuatro momentos proyectuales:

## 1. Ilustrando la identidad

Mediante varias directrices que evidencian lo que piensa el otro, lo que ve el “Yo” colectivo y el “Yo” individual y lo que entiende según lo que el otro realiza (Jiménez, 2015; Restrepo, 2009; Montoya, 2013; Suárez, 2015; Zona cero, 2017) se inició un taller corto tendiente a ilustrar la identidad. Este partió de unas palabras que debían ser representadas de manera gráfica: zapato, pez, árbol... Con esto, se buscaba proyectar sobre el papel diversos aspectos o características de estos términos, mediante una proyección inconsciente e involuntaria. Y luego, mediante la acción de dibujar una representación de aquello que sentían y tenían incorporado como modelo mental y no lo que veían desde un punto de vista objetivo, sino empático. Por lo tanto, por ejemplo, la casa no era una reproducción, sino una representación de lo que ellos habían construido como identidad mental de este sonido y su concepto correlativo.



Imagen 2. Dibujos del taller: Dibujar lo que escuchamos. Ponedores, La Guajira.  
Fuente: Camila Pérez (2017).

Cano, C. M. y Pérez, M. C. / Construcción de imaginarios de identidad y vestuario de las mujeres excombatientes de las FARC-EP en el postconflicto colombiano.



**Imagen 3.** Dibujos del taller: Dibujo colaborativo de ideas. Pondores, La Guajira.  
Fuente: Camila Pérez (2017).



**Imagen 4.** Dibujos del taller: Dibujando lo que veo. Ponedores, La Guajira.  
Fuente: Camila Pérez (2017).

514

## **2. Narrando el cuerpo**

Taller de creación de personajes a través de sus historias como militantes de las FARC y los imaginarios que proyectan en torno a la vida civil (futuro). Mediante la narración de sus historias personales en la vida guerrillera, las participantes del taller crearon personajes en los que representaban su “Yo” militar y la construcción de la que sería su nueva identidad en la vida civil, a partir de los imaginarios que estaban construyendo en las zonas de transición dispuestas para la normalización (Aranguren, 2006; Ensler, 2014).



Imagen 5. Taller de creación de cuento y personajes: cambiando roles Ponders, La Guajira.  
Fuente: Camila Pérez (2017).

### 3. Imaginarios del cuerpo a través de siluetas

Para esta actividad, se desarrolló a partir de siluetas de prendas de vestuario, el nuevo imaginario del cuerpo que ya no se viste a partir de una hegemonía (González, 2006). Para ello se entregaron piezas de entretela que cada uno empezó a cortar e intervenir; remarcando una prenda superior e inferior, según la parte del cuerpo que quisieran nombrar en el nuevo reconocimiento del “Yo”, apartado de lo militar.



Imagen 6. Taller de Imaginarios del cuerpo a través de la silueta. Pondores, La Guajira.  
Fuente: Camila Pérez (2017).

516

#### **4. Transformando el cuerpo vestido del combate: customización del uniforme de guerra**

El último taller desarrollado en la zona veredal de Pondores, tenía que ver con la intervención de uniformes militares que habían ceñido el cuerpo de los guerrilleros. Los uniformes intervenidos fueron donaciones realizadas durante las visitas a las zonas veredales en el Catatumbo (un uniforme) y Pondores



(cinco uniformes), en donde de manera tangible se mostrarían los imaginarios de identidad y vestuario de las mujeres excombatientes de las FARC en medio del proceso que las llevará a la vida civil (Olivares, 2007); se trataba de transformar mediante diversos materiales —pinturas, papeles, lentejuelas, canutillos, taches, hilos, y tijeras— esas prendas que antes ocultaban el cuerpo en las selvas colombianas, para crear un manifiesto de lo que no querían repetir y lo que no olvidarían, reivindicando las identidades trazadas en medio de las oquedades del terreno, los espesos árboles y la selva adentro.



**Imagen 7.** Transformando el cuerpo vestido del combate: customización del uniforme de guerra. Pondores, La Guajira.  
Fuente: Camila Pérez (2017).

## Hallazgos y discusión

Al analizar el acervo normativo relativo al postconflicto, encontramos que el tratamiento a la mujer que integró las filas combatientes, se centra en los ejes fundamentales de los temas de resocialización y vinculación laboral, incluyendo educación, formación y emprendimiento; pero hay una dimensión faltante: el abordaje del cuerpo femenino como un elemento de atención por parte no solo de los partidos políticos, sino de los esfuerzos por entender el cambio de paradigmas en los cuales se verían implicadas las mujeres excombatientes de las FARC-EP.

Sí bien las condiciones de las mujeres excombatientes en el postconflicto han llevado a la creación de nuevas prácticas de socialización e interacción, también han conducido a la reinterpretación de su cuerpo y así mismo se ha creado una nueva forma de propiocepción, donde el concepto de milicia aún sigue presente, pero con ciertas modificaciones que van más allá de la conducta y que trascienden a la estética.

Lo anterior puede evidenciarse claramente en prácticas comunes, en las que existe una tendencia estética por la que las mujeres de estas zonas veredales aún visten sus prendas de milicia, pero dotándolas de detalles referidos a sus estéticas personales, incluyendo el uso de zapatillas al ingresar a las nuevas zonas de integración (salones y casas con materiales sólidos, en lugar de caletas itinerantes expuestas a la lluvia, el pantano y las ráfagas de aviones fantasma); botas para sus caminatas en los terrenos donde las zonas veredales se han instalado; pantalones que guardan la silueta militar pero que en lugar de camuflados exhiben patrones florales, en los que solo unos cuantos conservan los tonos tierra, insignia de los uniformes portados por años; pero otros incluyen colores neones y figuras geométricas que en gran medida desvirtúan el anonimato remarcado por las líneas y píxeles que mimetizaban el cuerpo en la selva.

Las telas son ahora más ligeras, y a pesar de no estar diseñadas para unas formas estructuradas, combinan arrugas y hundidos en alto relieve para dar paso a la única silueta que saben hacer los modistos de las FARC: la silueta militar con bolsillos anchos, encajonados y grandes, para guardar objetos asociados a la supervivencia, aunque ahora solo alojan pequeñas monedas, el celular, y un poco del silencioso aire que ya no se agita con el trajinar de las largas caminatas debajo de matorrales, o por los pasos mudos y el movimiento de los cuerpos flexibles ante los bombardeos por cielo y tierra de sus enemigos de la guerra; así como camisillas y prendas que exhibían partes de sus cuerpos —de forma siempre cautelosa—, y con la inclusión de accesorios para el cabello, aretes, collares y el maquillaje.



**Imagen 8.** Fotografía a las afueras del taller de confección en donde una excombatiente vinculada a las actividades de identidad, luego de una noche de lluvia ingresara sin botas a limpiar el aula, en donde todos ingresábamos sin zapatos para no dañar, ensuciar y alterar el espacio que había sido construido para el aprendizaje. Por fuera del aula todos usaban sus botas sin ningún limitante. Zona veredal de Pondores, La Guajira.  
Fuente: Camila Pérez (2017).

Según Goffman (1959), el complejo simbolismo y la actuación hacen parte de la interpretación social, lo que podría entenderse como la transformación del cuerpo de los combatientes al asumir actitudes según el vestuario que más allá de un cuerpo militarizado, derivan en una actitud militarizada, pues los gestos también visten el cuerpo creando una máscara de protección; esa cara de armadura explícita para infundir temor, firmeza y poder, esa que hoy se encuentra alterada por la ausencia de una prenda que creaba un performance corporal como lo señala Castro en una conversación que sostiene con un guerrillero: — “He sido un hombre de doble vida [...] legal cuando me visto como el retrato de la cédula, me encedulo y paso viendo cerquita los ojos de los retenes [...] ilegal cuando me visto de banquiano” (Alape citado en Castro, 2002, p. 39).

Ese performance se sostiene en el vestuario para continuar suspendido en la actitud de quien lo porta o lo esconde y que Theidon en su libro *Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia* (2009) muestra cómo el uniforme para el combatiente se traduce en un soporte que es entendido como materia prima con la cual experimenta, explora, cuestiona y transforma su espacio más próximo. Así las cosas, este dispositivo vestimentario es tanto herramienta como producto, límite y alcance, que sirve de separación entre quienes no están dentro del grupo y quienes están por fuera de él, convirtiendo su cuerpo en significado y significante, en objeto y sujeto de acción, donde lo principal de ese cuerpo vestido permite el tránsito de la subjetividad como posibilidad de existencia performática: tener y ser un cuerpo uniformado (Glaser & Strauss, 1967; Suárez, 2002; Garza, 2010; Coccia, 2011).

Pero, ¿cómo se ha interpretado dentro de las zonas veredales la ausencia del uniforme? Durante la visita a estas zonas en Catatumbo y Pondores, se habló y participó en varias actividades con los excombatientes, buscando

observar cómo el cuerpo que ya no está codificado por el uniforme aparece y desaparece, a partir de ciertas condiciones. La primera de ellas se enmarca en las nuevas políticas atadas a la permisividad, que se pueden ver en los vínculos entre el cuerpo vestido, la feminidad, las armas y la violencia, lo que permite comprender el poder del uniforme sobre el cuerpo que lo ciñe en contextos donde incluso “la escasez de símbolos alternativos de prestigio y movilidad social” (Theidon, 2009, p. 6) que configuran un cuerpo militarizado como sustento de vida, poder y estatus social no están presentes de forma real, pero sí de manera virtual, para dejar “memoria” corporal o poner en evidencia el habitus que constituye la pertenencia a dicha organización político-militar (Bourdieu, 2002).

Durante la visita a la zona veredal de Pوندores se dio la posibilidad de interactuar con varios excombatientes, entre ellos, Sigifredo, comandante encargado de la distribución de las funciones de la zona; a quien le indagamos por su uniforme y sus sensaciones, ahora que no lo tenía que usar de manera obligatoria, dada su transición a la vida civil:

Los cuerpos han sido modificados. Nuestras mujeres tenían cuerpos tonificados por las largas caminatas en los bosques y selvas. En el combate, nuestra fisonomía no era cambiante. Hoy el cuerpo ya no es esquivo al cambio, a la enfermedad, acallado ante los rigores extremos que teníamos en nuestra rutina diaria. Ahora las mujeres están engordando, sus caderas se ven más anchas, los hombres se ven “piponchos”. Ahora las pocas actividades en el día han creado nuevas formas de vernos y sentirnos. Están más sedentarios, y el estrés por las pocas actividades nos está afectando. Muchos llevan acá toda su vida, estábamos acostumbrados a estar activos, alertas. Ya tenemos largas horas sin actividades, es difícil, pero decirte que nos hace falta el combate o accionar un arma no es cierto, eso no hace falta, morir o ver morir a un amigo en combate. Pero nuestra rutina sí. El cuerpo con uniforme tenía una homogeneidad, se veía un cuerpo trazado por varios, era como ser parte del cuerpo del otro. Hoy todo eso se está desdibujando, en solo seis meses el cuerpo nos muestra su nueva historia, ya no tenemos preparativos o preámbulos para el combate, el cuerpo ya no encuentra la misma pulsión. Nuestra misión ahora es otra, es ganar en la política, cambiar Colombia, mejorarla. (Sigifredo citado en Diario de campo *Mujeres sin uniforme*, 2017, p. 155)

De forma particular, Castro en su investigación titulada *Investiduras, destrozos y cicatrices o del cuerpo en la guerra* (2002), plantea una postura definitiva altamente importante para la ejecución del trabajo de campo realizado en virtud de esta investigación: donde se acepta que el sujeto habita un cuerpo y, más allá de una anatomía, se hace uno desde el trazo simbólico que lo enuncia y lo inscribe, amparado en un nombre que anticipa una pretendida identidad, envuelto en multiformes identificaciones adquiridas en la guerra; lo que permite que emerja un cuerpo que es borde y envoltura del sujeto vacío, hallando su soporte en el significante.

En el caso de los exguerrilleros, deviene en un sujeto anónimo trashumante, en la medida en que renuncia a su nombre para hacerse a una causa, bajo la lógica de transitar sin dejar rastro de su paso, para hacerse a la vía de las armas creando un cuerpo que enmarca un guerrero habitado por insignias, revestimientos y ropajes; una vestidura que bordea su vacío (Gómez, 2005; Conell, 2005). En esa línea de borde y vacío se viste un cuerpo tras el uniforme donde se agazapa la homogenización (Onfray, 1997; Goldstein, 2001).

Esa condición de posibilidad de la subjetividad del combatiente es sustituida por un proceso de desmovilización donde el sujeto se prepara para un control, no solo de sus armas, municiones, explosivos, sino también de los elementos dispuestos para la comprensión de un cuerpo que se configura en el cambio de vestido para construir otro "Yo" que lo siga representando. Esta nueva propiocepción está sujeta por supuesto, a las actividades diarias, queriendo decir con esto que no todas las mujeres ubicadas en las zonas veredales actúan y se vistan de la misma forma, entendiendo que no todas tienen las mismas ocupaciones.

Así, en cuanto a las conductas y su relación con el cuerpo, se evidencia que aún están presentes los rasgos que desde la militancia buscan homogenizar a los integrantes del grupo guerrillero, donde las prendas militares hoy tienen tintes civiles; como ejemplo de esto y teniendo en cuenta las visitas de campo, se esperaba encontrar un proceso de hiperfeminismo estético de las exguerrilleras en las zonas veredales, lo cual no se evidenció, salvo en aquellas que salían de viaje a las ciudades centrales de Colombia y posteriormente regresaban, demostrando el impacto de los factores externos que comienzan a hacerse más fuertes, especialmente por el contacto con las redes sociales y con las TIC, en general. Esta situación que permitía el encuentro entre el cuerpo de aquellas excombatientes que aún conservan un *habitus* dado por su pertenencia al grupo político-militar con aquellas que adquirirían unos rasgos hiperfemeninos, alteraba las dinámicas de relación dentro de las zonas veredales, por la confrontación directa entre la percepción de un “Yo” homogenizado y un “Yo” que comienza a codificarse en la individualidad (Le Breton, 2002).

Existe, entonces, una clara tendencia al cumplimiento de las nuevas políticas atadas a la permisividad en cuanto al manejo de la estética. Sin embargo, no es extraño encontrarse con mujeres que aún tienen arraigo por la estética militar y les cuesta no solo aceptar que sus pares estén modificando sus cuerpos, especialmente porque las actividades de la milicia les demandaba prácticas deportivas y de entrenamiento que les obligaba a tener un cuerpo apto para la milicia, mientras que las actividades de ocio extremo, las de educación y las labores agrarias limitadas, han derivado en el aumento de peso y el uso de prendas muy poco o nada ligadas a la estética militar.





De izquierda a derecha:  
**Imagen 9.** Patricia y Libardo en el campamento El pueblito, 1989, fotografía del libro *50 años en fotos FARC-EP, la resistencia de un pueblo*; en esta imagen podemos ver el uso del uniforme por parte de las mujeres en la década de los 80.

Fuente: Viva, C. & Gonzalo, N. (2014).

**Imagen 10.** Excombatiente de las FARC, con la nueva configuración del cuerpo vestido por fuera del uniforme militar.

Fotografía tomada en el Catatumbo.

Fuente: Camila Pérez (2017).

524

Por su parte, respecto del nuevo territorio habitado, entendido en esta investigación como una variable de la que se comprobó su incidencia en la creación del nuevo paradigma del cuerpo y el vestuario, se evidencia que, ante nuevos territorios, surgen nuevas conductas, nuevos consumos, nuevas relaciones y, por supuesto, nuevas formas de ver el cuerpo, de vestirlo y de transformarlo (Echeverría, 2003).

Respecto a esta variable, los campamentos o zonas veredales se han convertido en un espacio habitable limitado y protegido, en el cual se desarrollan



diferentes actividades que van desde lo laboral, hasta las actividades de ocio, pasando por momentos expresamente de formación y, por supuesto, asociados a algunas prácticas que siguen reforzando, de alguna manera, la ideología militar de izquierda. Se pudo, incluso, evidenciar que los nuevos espacios tomaban forma de confinamiento, ya que algunos no habitaban los espacios designados en las zonas veredales por el gobierno (como casas y habitaciones), y continúan viviendo en “caletas”, donde sentían un mayor reconocimiento identitario.

Sin embargo, comprender que el nuevo territorio habitado permite el uso de prendas no militares, genera una alteración incluso del gusto estético que se tiene en el grupo por el cuerpo del otro y el cuerpo individual, que en ocasiones molesta a los integrantes del grupo exguerrillero, en la medida en que es posible que sus pares usen prendas que propician la idea de pérdida del estatus como combatiente; un ejemplo de ello es la molestia que algunos sienten cuando ven a sus compañeros, hombres y mujeres, utilizando sandalias y *shorts* en lugar de botas o de un calzado más discreto, lo que da cuenta de una pérdida de homogenización y cierto orden a los cuales estaban acostumbrados. Todo esto evidencia al mismo tiempo una transición política y militar y, más aún, una transformación contundente en sus cuerpos y en el uso de ellos al vestirse, al haberse modificado y adquirido ciertas posturas que ya no son propias de la vida en la milicia. La consecuencia inmediata: una nueva propiocepción estética, así como un cambio de idea en torno a ese cuerpo por parte del otro, que aún no se habían configurado (Borja, 2010).

Al reflexionar sobre el cambio de la idea que supone el tándem cuerpo-vestuario, el discurso sobre el poder y el vestir se demuestra que se trata no solo de un cuerpo militarizado sino también del revestimiento de signos masculinos que militarizan a las mujeres; Conell (2005) hace énfasis en la relación de las identidades de género y su maleabilidad, al entender el reclutamiento como una

oportunidad de ascender socialmente, algo asociado a la posesión de un arma y un uniforme como fuente de estatus, poder y legitimación en zonas donde el Estado se encuentra ausente. Una imagen de masculinidad enmarcada en unas prendas hegemónicas que borrarían las individualidades corporales de sus usuarios: “De todos los lugares en donde las masculinidades se construyen, reproducen y despliegan, aquellos asociados con la guerra y lo militar son algunos de los más directos” (Morgan, citado en Theidon, 2009, p. 18).

Pero, ¿qué pasa con la feminidad que es absorbida por el capital corporal que se militariza desde la masculinidad? Varias de las mujeres se unieron al grupo armado al escapar de pueblos con dinámicas eminentemente machistas, donde la mujer debía quedarse en casa, cocinar y atender al “marido”. Los relatos de las excombatientes que compartieron en los talleres de la investigación permitieron que aparecieran mujeres que estaban muy lejos de ser subordinadas e ingenuas. De hecho, muchas de ellas eran conscientes de las consecuencias personales y políticas que subyacían a la decisión de ingresar en las filas guerrilleras en Colombia, un fenómeno que evidencia la tesis planteada por Cifuentes en su texto *La investigación sobre género y conflicto armado* (2009). Sin embargo, la militarización de su cuerpo no se ceñía a una militarización femenina, sino que se gestaba desde unos parámetros evidentemente masculinos, en donde la igualdad era más que un hecho de inclusión de género, para convertirse en un patrón de fuerza y poder mediante el revestimiento del capital corpóreo. En dicho proceso, la fuerza física y la destreza con las armas eran factores determinantes y, por ello, es coherente colegir que las mujeres no buscaban precisamente a un hombre que las protegiera, sino que justamente personificaban las actitudes de ese hombre que las podría proteger en sus contextos sociales y pasaban a introyectar ellas mismas ese poder masculino militarizado, con estatus, poder y convicción, según el rango de posibilidades que les ofrecía ese campo social de orden militar (Bourdieu, 2002).

Por ello, en el caso de las mujeres ex combatientes, la desmilitarización se podría comprender como una pérdida de ese habitus que les generaba una especie de pertenencia, pues el uniforme se concebía como una forma de adhesión al movimiento y en gran medida como una vía hacia el autoritarismo sobre sus pares civiles; pero, más aún, como una manera de alcanzar la paridad con sus compañeros combatientes (Ordóñez, 2016).

Identificar estos hallazgos permite entender los imaginarios de identidad y vestuario de las mujeres de las FARC, y en un mismo sentido, tal como lo afirma Goldstein (2001), encontrar que las mujeres participan activamente en la promoción de la masculinidad militarizada, razón por la cual, la figura del combatiente, incluso tratándose de una mujer que se ha estructurado a partir del ser combatiente, de acuerdo con los estándares culturales masculinos, en donde el poder, la fuerza y la resistencia crean la base de una figura genérica que cubre un cuerpo vestido como una insignia, un dispositivo que entre trajes apretados y estructurados modifican el caminar, el actuar y por qué no, el sentir del portador de esos uniformes.

Otro de los hallazgos importantes del trabajo de campo permite apreciar cómo la desmilitarización del cuerpo vestido ha sido un proceso difícil, porque es imprescindible tener en cuenta que la combinación uniforme y fusil empezó a convertirse en unas prótesis corporales, que pueden asociarse a una pregunta: ¿dónde comienza el cuerpo y dónde termina el vestido?

Esta pregunta supone el abordaje de tres condiciones de posibilidad esenciales: la percepción, el medio y el uso del cuerpo y los usos del vestido en el medio; pues la experiencia de uso como experiencia del cuerpo hace que se transforme la visión corpórea y sea necesario incluir ciertos artefactos que bien podrían nombrarse prótesis, lo cual desdibuja las fronteras entre el cuerpo y el objeto.

Esta relación sujeto-objeto genera una apropiación de un primer estadio de integración entre cuerpo y vestido, donde las prótesis actúan como contigüidad y posibilidad, generando una subjetividad a partir del cuerpo vestido, en donde los objetos actúan de soporte del cuerpo, de la vida misma. En este caso, el fusil actúa como una prótesis corpórea, donde los uniformes no solo son las prendas confeccionadas para el camuflaje y la protección del cuerpo, sino que también se puede nombrar vestido a los objetos que ciñen el cuerpo y le imprimen ciertas actitudes y posturas, a partir de unas prótesis, que como dice Leroi-Gourhan, (1971), son capaces de generar una memoria identitaria que resignifica lo humano.

Los códigos de vestuario comienzan entonces a ser modificados según cuatro condiciones: el respeto por el otro; la funcionalidad del vestuario; la disponibilidad de las prendas y un intento por no perder su identidad ideológica, en el que se articulan el poder y la fuerza.

Estas cuatro condiciones son, sin lugar a duda, determinantes especiales en la vida de los combatientes porque eso significa que, al hallarse insertos en esta micro sociedad, donde proliferan las políticas, las reglas de mantenimiento y de responsabilidad, existe un código de vestuario anclado en estas reglas; y dicho código genera en consecuencia unas condiciones de posibilidad vividas como naturales y orgánicas (Entwistle, 2002).

Esta investigación evidencia el peso que tiene para la reintegración a la vida civil, la resignificación del cuerpo vestido, una circunstancia a tener en cuenta, no solo en el ámbito académico, sino también en materia de políticas de intervención; esto es, valorar en su justa medida, el abordaje del conflicto desde el cuerpo que lo traza; como lo dice Castro y Díaz en su libro *Guerrilla, reinserción y lazo social* (1997), en los “términos ex guerrilleros, desmovilizados, excombatientes, reincorporados [...] se hallan expresados el

mal-estar, los impases del ser humano en su relación con la vida social [...]” (p. 59); y resulta claro que ese mal-estar es una narración cotidiana de parte de una sociedad que aún viste el cuerpo del excombatiente de amenaza, odio y dolor, para no dar paso a la renovación.

Con esto queremos plantear la posición política que acompaña esta investigación: como habitante de este territorio llamado Colombia, criticamos la sed de matanza, los ideales totalitaristas (de izquierda o derecha) y los métodos para invisibilizar otras formas de construir este país. Pero criticar no basta. También debemos esforzarnos por comprender cómo llegó a entenderse el cuerpo de la mujer dentro de la guerrillera y cómo ese cuerpo, que ya no está militarizado, puede llegar a reconstruir su propia identidad sin miedos y sin nuevos resentimientos. Tal comprensión debe ir seguida de la acción política, pues como lo dice Theidon (2009), no puede seguir siendo una condición a la que se le asignen cualidades de un cuerpo masculino y militar sin más.

## Conclusiones

Tanto la pregunta investigativa, planteada en los siguientes términos: ¿cuáles son los posibles imaginarios de identidad y vestuario que las mujeres excombatientes de las FARC están construyendo en el proceso de transición en el postconflicto colombiano en las zonas veredales? Como la hipótesis que la soportaba, fueron corroboradas en los hallazgos al comprender cómo el cuerpo que ha estado situado en el conflicto armado, al no estarlo acoge nuevos imaginarios de identidad desde el vestido por fuera de la guerra; un proceso en el cual, las excombatientes comienzan a anular día a día a esas figuras masculinas que les servían de idea de cuerpo para oír sus voces piel adentro en unos contextos donde las mujeres siguen estando mudas e invisibilizadas.

Solo situados de este modo, resulta posible comprender los retos que enfrentan para nombrarse desde la nueva construcción de un “Yo” no militarizado, que incluso parte desde la masculinidad, al consolidarse ciertas formas asociadas a la apariencia igualmente ancladas en el respeto, el estatus y el poder, ya no para el otro, sino para ellas mismas, para verse y sentirse mujeres con igualdad de condiciones sin necesidad seguir dependiendo del habitus impuesto por el uniforme, o la pertenencia a la guerrilla.

La investigación también sirvió para ampliar nuestro foco de atención hacia esas formas de regulación que determinan el cuerpo por convenciones sociales que lo apartan y segregan, que lo convierten en un cuerpo insurgente, un cuerpo que no desea ser propiedad y que se busca en las fronteras y los límites con los demás.

En lo que se refiere al alcance de esta investigación, este estudio muestra solo algunas relaciones teóricas entre el concepto del cuerpo militante en la guerra, mediante una aproximación descriptiva que no pretende arrojar conclusiones generalizadas al conjunto de los excombatientes; se trata simplemente de situarse como referente para continuar un proceso proyectual que puede ser replicado en otras zonas veredales, donde también se apueste por un cuerpo sin uniforme que logre poner de manifiesto los imaginarios de identidad y vestuario en el que la reincorporación a la vida civil pueda generar nuevas oportunidades para la construcción de una subjetividad a partir de un proceso de paz caracterizado por sus falencias en distintas líneas.

## Referencias

- Aranguren, J. P. (2006). Las inscripciones de la guerra en el cuerpo: evidencias de un sujeto implicado. *Revista Colombiana de Psicología*, (15), 103-112.
- Arnal, J. Del Rincón, D. y Latorre, A. (1992). *Investigación educativa. Metodologías de investigación educativa*. Barcelona: Labor.
- Ayala, J. I. (2010). "La mujer no existe": George Sand. *Estética del Dandi*, (21). Recuperado de <http://www.mecayoelveinte.com/category/numeros-antteriores/no-21-estetica-del-dandi>
- Barrio Maestre, J. M. (1995). El aporte de las ciencias sociales a la antropología de la educación. *Revista Complutense de Educación*, 6(1), 159-184, Facultad de Educación, Universidad Complutense
- Borja, J. H. (2010). *Habeas corpus: que tengas [un] cuerpo*. Bogotá: Banco de la República.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Editorial Montessor.
- Castro, M. C. y Díaz, C. L. (1997). *Guerrilla, reinserción y lazo social*. Bogotá: Almudena editores.
- Castro, M. (2002). *Investiduras, destrozos y cicatrices o del cuerpo en la guerra. Desde el Jardín de Freud #2*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Cifuentes, M. (2009). La investigación sobre género y conflicto armado. *Eleuthera*, 3, 127-164.
- Coccia, E. (2011). *La vida sensible*. Buenos Aires: Editorial Marea.
- Cockburn, C. (2001). *The Gendered Dynamics of Armed Conflict and Political Violence*. En: *Victims, Perpetrator or Actors?* Londres: Zed Books.

- Colombia, G. N. (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Bogotá, Colombia.
- Connell, R. W. (2005). *Masculinities*. Berkeley: University California Press, p. 84.
- Cowperthwaite, G. (Dirección). (2017). *Megan Leavey* [Película].
- Del Rincón, D. (1997). Investigación-acción-cooperativa. En M. J. Gregorio Rodríguez (Comp.) *Memorias del seminario de investigación en la escuela* (pp. 71-97). Bogotá: Quebecor.
- Echeverría R. (2003). Hábitat versus vivienda. Mirada crítica al viviendismo. Reflexión presentada en el Seminario-Foro Internacional *La construcción del hábitat popular: Experiencias de intervenciones urbanas, arquitectónicas, tecnológicas y pedagógicas*, Dpto. de Investigaciones, Facultad de Arquitectura, Universidad La Gran Colombia, Bogotá.
- Enslar, E. (2014). *De pronto, mi cuerpo: una memoria*. Madrid: Capitán Swing.
- Entwistle, J. (2002). *El cuerpo y la moda, una visión sociológica*. Barcelona: Paidós.
- Equidad de la mujer. (28 de febrero de 2017). Recuperado de <http://www.equidadmujer.gov.co/ejes/Paginas/politica-publica-de-equidad-de-genero.aspx>
- FARC EP. (2017). *Mujeres de las FARC*. Recuperado de [www.mujerfariana.org](http://www.mujerfariana.org)
- FARC EP. (2017). *Tesis preparatorias: Por un partido para construir la paz y la perspectiva democrático-popular*. FARC-EP.
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Chicago, IL: Aldine.
- Goffman, I. (1959). *The Presentation of Self in Everyday life*. New York: Anchor.



- Goldstein, J. (2001). *How Gender Shapes the war system and viceversa*. New York: Cambridge University Press.
- Gómez, R. y González, M. (2005). Estilos del cuerpo expuesto. *Revista Nómadas*, (23), 38-46.
- González, M. (2006). Guerrilleras in Latin America: Domestic and International Roles. *Peace Research*, (17).
- González, S. (2016). Las tropas de mujeres del Kurdistán. *Mujeres Farinas*. Recuperado de <http://www.mujerfariana.org/vision/voces-farianas/733-las-tropas-de-mujeres-libres-del-kurdistan.html>.
- Gumperz, J. (1981). Conversational inference and classroom learning. En J. Green, L. & Wallat, C. (Comps.) *Ethnography and language in educational settings* (pp. 3-23). Norwood, NJ: Ablex.
- Hammersley, M. (1997). Educational research and teaching: A response to David Hargreaves TTA lecture. *British Educational Research Journal*, 23(2), 141-161. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/0141192970230203>
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía*. Barcelona: Paidós.
- Ibarra, M. (2007). *Transformaciones identitarias de las mujeres como resultado de su participación política en las guerrillas y en las acciones colectivas por la paz en Colombia*. Tesis. Madrid: Universidad Complutense. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/7522/>
- Jiménez, A. (2015). La vida social y la retórica del cuerpo femenino. En: Calderón; Rivera y Restrepo, *Cuerpo y comunicación*. Cali: Universidad Autónoma de Cali, p. 199-218.
- Kahlo, V. (Dirección). (2015). *Rosas y fusiles, mujeres de las FARC-EP* [Película].
- Kirk, R. (1993). *Las mujeres de sendero Luminoso*. Lima: Instituto de Estudios peruanos.

- Krippendorff, K. (2007). Design Research, an Oxymoron? *Design Research; Essays and Selected Projects*. Zürich: Birkhäuser Verlag, pp. 67-80. Recuperado de [http://repository.upenn.edu/asc\\_papers/45](http://repository.upenn.edu/asc_papers/45)
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva visión.
- León, O. y Montero, I. (2002). *Métodos de investigación en psicología y educación*. Madrid: McGraw- Hill.
- Leroi-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Martínez, M. (2007). La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo. *Actualidades en psicología*, 21(108), Bogotá. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/actualidades/article/view/32>
- Mejía, Á. (2013). *Reinsertarse al mundo laboral, el reto de los desmovilizados para mantenerse en la legalidad*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Montoya, A. (2013). Niños y jóvenes en la guerra en Colombia. Aproximación a su reclutamiento y vinculación. *Revista Opinión Jurídica*, 7(13).
- Mucchielli, R. (1974). *El cuestionario en la encuesta psicosocial*. Madrid: Ibérico Europea de Ediciones.
- Olivares, R. (2007). ¿Le gustan los uniformes? *Exit*, # 27, agosto, p. 14-21
- Onfray, M. (1997). *Política del rebelde tratado de resistencia e insumisión*. París: Grasset & Fasquelle.
- Ordóñez, L. (2013). El cuerpo de la violencia en la historia del arte colombiano. *Revista Nómadas*, (38), 233-242.

- Pulido, R. y Prados, E. (1992). La investigación etnográfica como herramienta para comprender y transformar la acción psicopedagógica. En J. Fernández (Ed.), *Acción psicopedagógica en Educación Secundaria. Reorientando la orientación* (pp. 361-377). Málaga: Aljibe.
- Restrepo, J. (2009). *Guerra y violencias en Colombia: herramientas e interpretaciones*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rodríguez-Gómez, D. y Valldeoriola, J. (1996). *Metodología de la investigación*. Barcelona: UOC
- Specht, I. (2006). Juventud y reinserción. Fundación Ideas para la Paz, Colombia. *Serie Working Papers*, Vol. 1.
- Spradley, J. (1979). *The ethnographic interview*. Nueva York, NY: Holt, Rinehart y Winston.
- Spradley, J. (1980). *Participant observation*. Nueva York, NY: Holt Rinehart & Winston.
- Suárez, I. (2015). Violencia de género y violencia sexual del conflicto armado colombiano. *C & P*, (6), 173-203.
- Suárez, M. (2002). *Teoría Feminista, Política y Derecho*. Málaga: Dykinson.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Theidon, K. (2009). *Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia*. Bogotá: Fundación ideas para la paz.
- Tiscornia, A. (2006). *La guerra que no hemos visto: un proyecto de memoria histórica*. Recuperado de [http://www.laguerraquenosvimos.com/espanol/ensayo\\_tiscornia.html](http://www.laguerraquenosvimos.com/espanol/ensayo_tiscornia.html)

- Torres. (2015). *Diseño Crítico: de la transgresión a la autonomía*. Barcelona: EINA centre Universitari.
- Velásquez, M. (2017). *Rápido de diseño de vestuario: Diseño de vestuario crítico*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Viva, C. y Gonzalo, N. (2014). *50 años en fotos FARC-EP, la resistencia de un pueblo*. La Habana: FARC-EP.
- Walker, R. (1981). On the uses of fiction in educational research. En D. Smetherham (Comp.), *Practising evaluation*. Driffield: Nafferton.
- Wickham, T. (1991). *Guerrillas y revolución en América Latina: Un Estudio Comparativo de insurgentes y regímenes desde 1956*. New Jersey: Princeton University.
- Woods, P. (1987). *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. Barcelona: Paidós.
- Zona cero. (2017). *FARC niegan violencia sexual y asegura que por “rigores de la guerra, no se admitían embarazos”*. Recuperado de <http://zonacero.com/?q=generales/farc-niegan-violencia-sexual-y-asegura-que-por-rigores-de-la-guerra-no-se-admitian>